



MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto: *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*. Editorial Debate, Santiago de Chile, 2008. 592 pp. [ISBN: 9789568410223]

Demasiada tinta ha corrido después de 35 años del triunfo de la coalición de izquierda, Unidad Popular de 1970. Hasta hoy se continúa estudiando y analizando uno de los procesos más apasionantes del siglo XX chileno. Luiz Alberto Moniz Bandeira, destacado cientista político brasileño, especialista en relaciones internacionales, autor de libros como *La Formación del imperio americano*, siempre pensó en escribir una obra relacionada con el gobierno de Salvador Allende, idea que se

materializó en la publicación de *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*. La investigación se concentró en comprender y develar los factores externos (operaciones de la CIA) y los factores internos (oposición de los partidos políticos, parte de los militares y empresarios) que posibilitaron la eclosión del golpe de Estado en Chile el 11 de septiembre de 1973.

Las líneas de hipótesis planteadas por la investigación, se sintetizan en las siguientes: a) La contradicción fundamental entre el Poder Ejecutivo autoritario en su esencia y el Poder Legislativo, en la República presidencialista, constituyó uno de los principales factores de los golpes de estados que se dan en los países de América Latina; b) La contradicción entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo marcó toda la historia de Chile y éste fue uno de los principales factores que contribuyeron al derrocamiento del gobierno del presidente Allende; c) El golpe de Estado constituye una cuestión de técnica, como sostuvo Curzio Malaparte, pero es necesaria la existencia de condiciones objetivas y subjetivas para su ejecución; d) La construcción del socialismo mediante la vía pacífica postulada por Salvador Allende y la Unidad Popular era absolutamente impensable, sin la conquista de la mayoría parlamentaria y el respaldo de la mayor parte de la población; e) La rápida estatización de la economía, así como la actuación de los sectores ultra de la izquierda (MIR) en el sentido de acelerar y radicalizar el proceso revolucionario, en un país industrialmente atrasado y dependiente del mercado mun-

dial, facilitaron la acción de la CIA y contribuyeron a crear las condiciones objetivas y subjetivas, que determinaron el golpe de Estado de 1973.

El principal acusado por desestabilizar el gobierno democrático en Chile son los Estados Unidos con el apoyo de la dictadura militar de Brasil del General Emilio Garrastazu Médici (1969-1974). Aunque el golpe de Estado fue la técnica predilecta para mantener el *status quo* cuando se veían afectados los intereses del gobierno de Estados Unidos, también existían una serie de otras alternativas para defender sus prerrogativas económicas. La intervención ilegítima de sus agencias de seguridad en Chile data de mucho antes del gobierno de Allende, por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 1958 y 1964 habrían financiado las campañas de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva.

El autor, desde el capítulo V al XX, realizó una caracterización del gobierno de Salvador Allende y de la intervención de los Estados Unidos en la política chilena con el propósito de desestabilizar la democracia y pavimentar el camino a un golpe de Estado funcional a los intereses de Washington. La intervención norteamericana no fue sólo visible en Chile sino también en Uruguay, Bolivia, Brasil y Argentina.

La *Central Intelligence Agency* (CIA), que nace en 1947 en los albores de la Guerra Fría con el propósito de defender los intereses norteamericanos y ser la vanguardia en contra del «*comunismo soviético*», provee del conocimiento, técnicas e implementación a las acciones desestabilizadoras

contra los gobiernos catalogados de enemigos de Estados Unidos. Como ejemplo de lo anterior, con el pretexto de combatir el comunismo y auto-asignarse el rol de guardianes de la libertad, la CIA estimuló la conspiración en contra del Rey Faruk I de Egipto y el Presidente Jacobo Arbenz en Guatemala.

Los métodos del Estado norteamericano (a través de su agencia de seguridad) para conducir al desfiladero a gobiernos no funcionales a sus intereses y objetivos fueron, por ejemplo, los *Spoiling operations*: operaciones de engaño que consistían en penetrar en las organizaciones políticas, estudiantiles, de trabajadores y otras para inducir artificialmente la radicalización de la crisis, mediante un largo período de agitación y profunda desorganización social, agudización de la lucha de clases, como manera de socavar las bases sociales y políticas del gobierno y favorecer su derrocamiento por medio de un golpe militar. Las *covert actions*, fueron actividades clandestinas o secretas destinadas a influenciar gobiernos extranjeros, eventos, organizaciones o personas en apoyo a la política exterior de los Estados Unidos, conducidas de tal manera que el gobierno norteamericano no apareciese involucrado. Fue durante la administración del demócrata John Kennedy que el Pentágono y la CIA estimularon en demasía las intervenciones de los militares en la política interna de los países latinoamericanos induciéndolos a promover la ruptura del orden constitucional, bajo el pretexto de reprimir la subversión y el comunismo; dicha política tomó el nombre de *Democratic procure* (76 p.)

La maniobra para llevar a Chile al caos económico, social y político había comenzado, en realidad, inmediatamente después de la elección de Salvador Allende. El hecho de ser el primer marxista en el mundo electo, Presidente de la República, a través de la vía democrática, fue excusa para la CIA de incentivar una corrida bancaria y luego esta magnificada por el gobierno de Eduardo Frei Montalva (159 p.). Entre el triunfo electoral de Allende (4 de septiembre del 1970) y su instalación (4 de noviembre de 1970) surgió el proyecto FUBELT cuyo propósito fue fomentar la crisis económica y social, promover el desorden en la sociedad chilena, aterrorizar a la población y crear las condiciones objetivas para la ruptura de la legalidad, generando un clima que llevase a las Fuerzas Armadas a intervenir y ejecutar el golpe de Estado (165 p.).

Dos caminos fueron delineados para bloquear la asunción de la Unidad Popular a la presidencia de Chile: el *Track I*, el camino político-constitucional, evitando que el Congreso Nacional refrendase su elección, como establecía la constitución chilena, dado que él no había alcanzado la mayoría absoluta, induciendo al Presidente Frei a dar un golpe constitucional. Simultáneamente se estaba realizando una campaña del terror con el objetivo de alarmar a la población y al medio empresarial, pronosticando el caos que provocaría la elección de Salvador Allende para la economía de Chile. El *Track II*, era el camino militar mediante un golpe de Estado. La CIA despachó para Chile en septiembre de 1970 un equipo de cuatro agentes secretos

entre los cuales estaba Anthony Sforza y Henry J. Sloman (éste vinculado a la mafia y acostumbrado a trabajar en América del Sur). Todos hablaban perfectamente español y recibieron órdenes de no entrar en contacto con ningún norteamericano, y usando pasaportes falsos, de países latinoamericanos, razón por lo cual eran denominados *false-flagger* (167 p.).

Después del fracaso del proyecto FUBELT, la intervención norteamericana por medio de la CIA se enfocó en el financiamiento y preparación del grupo ultraderechista «Patria y Libertad». Esta organización recibía subvenciones indirectas de la CIA que les entregaba dinero por medio de una operación tipo malestín negro debajo de la mesa. En 1971 la agencia de inteligencia norteamericana le entregó U\$ 38.000 para financiar programas de radios, anuncios políticos y reuniones políticas. El financiamiento a los empresarios para mantener la huelga general patronal en octubre de 1972 que casi condujo al país a la guerra civil y que sólo terminó con la inclusión de militares en el gobierno, calmó un poco el ambiente, donde todos los sectores apostaron por las elecciones parlamentarias a realizarse en marzo de 1973. En suma las operaciones encubiertas (*convert actions*) y las operaciones de engaño (*spoiling actions*), en medio de una intensa guerra psicológica financiada por la CIA con millones de dólares, contribuyeron decisivamente, a instaurar el caos en Chile y posibilitar el golpe de Estado que derrocó al Presidente Allende el 11 de septiembre de 1973.

Fórmula para el caos, se integra a *El quiebre de la democracia en Chile* de Arturo Valenzuela como texto de cabecera para el estudio de las heroicas jornadas de la Unidad Popular. El gobierno de Richard Nixon jamás permitiría la salida de Chile de su área de dominación e influencia por lo tanto el golpe de Estado era una reacción natural de las políticas internacionales del gigante del Norte. La importancia del libro radica en evidenciar claramente la línea de intervención norteamericana en Chile secundada por la embajada brasileña que colaboró activamente en la caída de la democracia.

El autor abandona la historia oral de los personajes políticos de la Unidad Popular, tendencia predominante en el estudio de esos años, sino que consultando fuentes primarias y la bibliografía disponible nos entrega una óptica matizada, no romántica y completa del proceso. El acceso a fuentes primarias de los Archivo de Brasilia y Washington, revelaron al autor las conexiones y conspiraciones de los enemigos del gobierno de la Unidad Popular.

El análisis comparativo con otros países latinoamericanos Uruguay, Perú y Argentina permite desbancar la débil y superficial idea de la «excepcionalidad chilena» en los procesos históricos. Los militares se comportaron como guardianes de los intereses de la elite y de Estados Unidos, los empresarios fueron financiados por la CIA, nuestro sector económico industrial era subdesarrollado por lo cual era muy difícil consolidar el socialismo y Estados Unidos intervino en la política chilena tal como lo hacía con las otras naciones latinoamericana-

nas: con el engaño, la mentira, provocando el miedo y comprando a las personas con sus dólares. A pesar de la claridad lograda por el autor entorno a las relaciones entre los gobiernos de Nixon y Allende, lamentamos la ausencia de una descripción más detallada de las relaciones oficiales entre Brasilia y Santiago y así poder captar los discursos de un país títere (Brasil) de los intereses de Washington.

La excepcionalidad de la vía chilena al socialismo resultó ser una quimera. La propuesta revolucionaria chilena de pasar al socialismo con la «*institucionalidad* «*burguesa*» fue un gran fracaso para el proyecto político de la izquierda chilena. América Latina no era el París de 1789 o el Petrogrado de 1917. Los contextos o elementos esenciales para que exista la probabilidad de un cambio revolucionario son disímiles y faltaban muchas de las condiciones objetivas necesarias para alcanzar un contexto revolucionario.

*Marcelo Valenzuela Cáceres*¹

¹ Bachiller en Humanidades. Profesor de Historia y ciencias sociales. Becario Conicyt del Programa de Magister en Historia, Universidad de Concepción.